

LIBROS

ELIZABETH SMART DA CUENTA DEL ITINERARIO INTROSPECTIVO DE SU TORMENTOSA RELACIÓN CON EL POETA GEORGE BAKER

Largo lamento

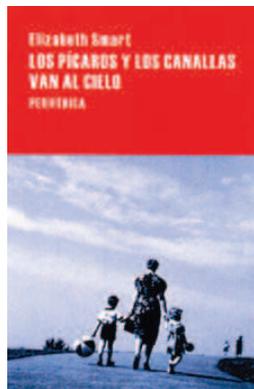
Periférica publica 'Los pícaros y los canallas van al cielo', segunda parte de la vida de la escritora Elizabeth Smart. | **Antonio Bordón**

La escritora Elizabeth Smart sabía que las cosas del corazón y las del vivir tienen su temperatura. A veces hace falta que las cosas se enfríen para escribir sobre ellas. Más de treinta años separan sus dos únicas novelas autobiográficas, *En Grand Central Station me senté y lloré*—donde cuenta su tormentosa relación con el poeta George Barker— y *Los pícaros y los canallas van al cielo*, publicada recientemente por la editorial Periférica tras la buena acogida de la primera. El itinerario introspectivo, la búsqueda interior son los rasgos característicos de la obra narrativa de Smart, quien vivió su particular *carpe diem* con Barker antes de descubrir su invisibilidad para los hombres y las mujeres, refugiándose en los últimos años de su vida en el alcohol.

La protagonista de 'Los pícaros y los canallas van al cielo' sabe que todavía puede vivir una pasión encendida e ingobernable

Al igual que *En Grand Central Station me senté y lloré*, *Los pícaros y los canallas van al cielo* es un relato esencialmente intimista. Su mundanal ruido de posguerra, sus gentes que van y vienen buscándose la vida, como esas "mujeres de voces racheadas que aporrean los pianos en los bares, imposiblemente felices contra todo pronóstico", no logran esconder la primacía de una voz que funciona como un largo lamento: "Ya soy lo suficiente mayor para saber que nada de lo que quiero ocurrirá. Puede que consiga un desdibujado facsímil. Si tuviera suerte un hombre al que quiera podría encontrar reposo en mis simples comidas, o calor en un fuego que siempre arde en el momento justo".

Smart descubrió demasiado tarde que el amor, el verdadero, es un juego peligroso y cuanto menos correspondido y lastimoso—Baker estaba casado cuando conoció a Smart, y nunca se divorció, por lo que



Portada del libro. | LP/DLP

ella tuvo que sacar adelante a los cuatro hijos de la pareja—, más intenso y deseado. La protagonista de *Los pícaros y los canallas van al cielo* sabe que todavía puede vivir una pasión encendida e ingobernable. No se trata de recuperar el tiempo vivido sin amor, sino amar contra el tiempo que la apremia a no hacerlo nunca más: "Después de todo, no soy más que una mujer en la cola de la pescadería, con su pedazo de papel de envolver, esperando su turno. La historia está en manos del pescadero, y yo estaré agradecida por la rancia ración que me conceda".

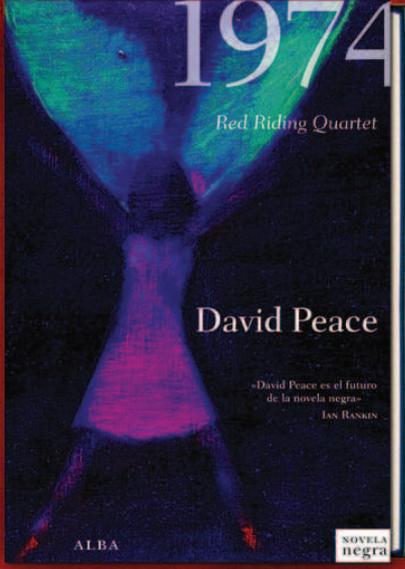
Los pícaros y los canallas van al cielo posee la virtud de una gran pasión: mantiene la tensión, pero también las ansias de que no se apague la voz de su protagonista, que oscila entre una sencillez deslumbradora a base de no querer ser más que eso y sus misteriosas excavaciones en pozos y estratos de la experiencia más inaccesibles. Al final la balanza se inclina hacia la región más transparente, en la que se pueden leer frases que de puro simples parecen cargadas de razón: "Sonreír lenta y cuidadosamente. Este aparentar interminable es tu cura. Extraer una pizca de vida. Ésa es la tarea. Es una excavación sudorosa. Pero a veces se han encontrado en las tumbas egipcias semillas que podrían germinar". Cuando uno acaba de leer esta hermosa novela ha olvidado cómo se escribe la palabra literatura. ¿Con mayúscula o con minúscula?



Elizabeth Smart saca adelante a sus hijos sola. | LA PROVINCIA/DLP

David Peace

El autor británico más prestigioso de la novela negra de hoy



«Peace es un James Joyce maniaco de la novela negra»
Sleazation

«Obsesivo, enfermizo, perturbador, irritante, brutal: el *steak tartare* de la novela negra contemporánea»
Óscar Palmer,
Cultura Impopular

1974, LA PRIMERA DE UNA SERIE DE CUATRO NOVELAS DE GRAN IMPACTO, 1977, 1980 y 1983

www.albaeditorial.es

ALBA